

UNA IDENTIDAD DEL IJJ-UNAM

Issa Luna Oña



En un día normal en los pasillos del Instituto se escuchan muchas voces. Se habla sobre las últimas noticias en política, las decisiones judiciales, la situación económica en el país y en el mundo. También se escuchan conversaciones sobre el clima, la salud y los humores del día. Las generaciones son variadas. Aunque el promedio de edad en el año de conmemoración del Instituto estuvo arriba de sesenta años, existe una convivencia constante entre investigadores jóvenes y experimentados. El intercambio de palabras casuales, que se da justo en el momento en que se encuentran en las escaleras o en una mesa de discusión formal en los auditorios, cambia la mentalidad del día y ofrece un regalo excepcional para reflexionar en los días por venir.

El IJJ-UNAM es un instituto que alberga múltiples ideologías, quizás no todas, pero sí las suficientes para garantizar una gama polarizada y con matices variados. Como es de esperarse en un claustro académico de gran tamaño, la comunidad académica no piensa de manera uniforme sobre la política, el gobierno, el derecho y la formación jurídica. Hay investigadores apegados a la tradición que aprendieron del siglo pasado, a los valores y las costumbres intrincadas en formas de vida donde la tecnología no se aplicaba a la práctica y la investigación jurídica; donde las mujeres no eran líderes; donde el académico con influencias políticas valía doble. Hay investigadores que buscan visibilizar su trabajo para hacer política, que es el riesgo común en los centros del conocimiento; también hay investigadores con las energías puestas en escribir y enseñar, y escalar en los mecanismos de evaluación académica

nacional e internacional y mejorar la calidad de sus publicaciones; algunos con trayectorias muy largas, forman profesionales, asociaciones y participan en colegios que fortalecen la cultura jurídica. Y otros se concentran en permanecer en su nivel académico y su situación laboral.

La misma idea de un claustro es conservadora. El claustro es la idea democratizada de las facultades antiguas europeas, que se alejaron de las jerarquías pontificias. Es una organización horizontal de la investigación y del trabajo académico-administrativo, pero no por ello menos política. El decano del Instituto tiene más de 50 años de trabajo en la UNAM y el que menos años tiene aspira a una carrera larga. Los integrantes de los claustros viven una vida entera en convivencia, donde la línea entre la vida personal y la profesional se borra. La vida en claustro se vive en las buenas y las malas, en los éxitos, los fracasos y las pérdidas, en la salud y la demencia, en el ataque y la reconciliación, entre la renovación y el anquilosamiento. El paquete de la carrera académica viene con esta forma de vida, que no requiere valoraciones frente a otras formas de vida, solo es lo que es.

En 2019, mientras yo fungía como secretaria académica, realizamos una reunión intergeneracional con el claustro académico. El objetivo fue acercar el conocimiento del Instituto a los colegas de recién ingreso, y se contaron anécdotas, historias y vivencias. Una de las investigadoras de recién ingreso preguntó ¿qué mantiene al Instituto unido, a pesar de las diferencias? Héctor Fix-Fierro dijo que los valores de los fundadores del Instituto nos mantienen juntos: la solidaridad, el respeto, la hermandad entre colegas, y el amor a la institución. Pienso que la gran ventaja de integrar una institución con 80 años de historia, es que existe una herencia cultural y una tradición que se traspasa entre las generaciones, y que las personas experimentadas del claustro se encargan de asegurar que los comportamientos no se alejen del centro de la identidad del IJ-UNAM.